

NOVEJARQUERIAS.

F. Casas.

He aquí una sección que va á quitar la cabeza á nuestros lectores.

¿Por qué? ...

Porque semanalmente aparecerán en esta página problemas más difíciles que el de la unión de los liberales, fugas más emocionantes que aquellas que nos ofrecieron las hijas de Don Carlos, charadas más imposibles que la baja del pan, y jeroglíficos más enmarañados que la prosa de una comedia de Linares.

De tan gran dificultad van á ser estas novejarqueras, que pensamos dar las soluciones adjuntas.

No somos nosotros como los políticos al uso, que se dejan sin resolver las más importantes cuestiones.

Nosotros tenemos solución para todos los problemas.

Y no sólo la tenemos, sino que la damos.

Además, atentos siempre con el público, concederemos á aquellos de nuestros lectores que no nos molesten enviándonos soluciones, los cuatro descacharrantes premios que á continuación se expresan:

Primer premio

Un magnífico candil para buscar á el Vivillo.

Segundo

Media docena de tenedores de la deuda estampillada.

Tercero

Un elegante reloj de sobremesa.

Cuarto

Un rato de conversación (también de sobremesa).

Y no declmos más.

Si á ustedes les parece (á pesar de lo sucio de la frase), entraremos en materia:

Doble jeroglífico dramático



En este doble jeroglífico se trata de leer el nombre de una zarzuelita en un acto, y de averiguar qué es lo que queda suprimiendo la letra que se ve en el centro del dibujo.

La solución es muy sencilla.

El jeroglífico entero significa «Dolor-e-tes» (nombre de una aplaudida zarzuela).

Y lo que queda en esta zarzuelita, suprimiendo la letra, es... la música.

Adivinanzas planetarias

- ¿En qué se parece Saturno á Guisasaola?
- En que tiene anillo.
- ¿Y Venus á la Pardo Bazán?
- En nada absolutamente.

Problema de actualidad



Esto que ven ustedes aquí arriba son cuatro distintas latas.

Aunque abiertas las cuatro, no están vacías.

Se trata, pues, de averiguar su contenido.

El problema es facilísimo.

En la primera lata se halla escondido D. Martín Echegaray.

En la segunda el poeta Gabriel y Galán.

En la tercera los restos de Montes.

Y en la cuarta, que es la mayor, el proceso Thaw.

Ya saben ustedes la verdad acerca de esas cuatro latas.

Preguntita inocente

- ¿Qué es lo peor que le podía ocurrir á la Fe?
- Pues que sus catorce artículos fuesen de Morote.

Problema literario



Al ver el dibujo pensarán ustedes que se trata de un problema de ajedrez. ¿No es cierto?

Pues no hay tal cosa.

Lo que se ve dibujado no es un tablero roto, sino un trozo del célebre pantalón de Sellés.

El problema consiste en averiguar, viendo esa muestra de tela, dónde la compró D. Eugenio para que tanto le dure.

Al que acierte este problema se le regalará un corte de pantalón de dicho género... y ya tiene para rato.

MONERÍAS DE ACTUALIDAD



Sagacidad porteril

— Nosotros andamos hace tiempo buscando casa, pero no nos gusta ninguna...
 La portera. — Ya, ya; ¿vienen ustedes por un casual de la plaza de Oriente?



Utilidad de las bestias en los teatros

— ¿Cuándo tendré el honor de leer mi obra á la dirección artística?
 — Ahora mismo; pase usted adelante.



„La Armonia”, Sociedad de albañiles

— Sí, sí. ¡Todos lo habíamos conocido!



Las vacas con glosopeda

— ¡Ay, Pinta, desde que subió este Gobierno, se nos ha estropeado la leche.

¡A la orden de ustedes

Cuatro palabras á modo de programa. Menos programa casi que el de los liberales.

Nuestro semanario se titula ¡ALEGRÍA!, no porque pretendamos infundírsela á los lectores (¡nada de infundirle cosas á nadie!), sino porque, al escribirlo y dibujarlo, vamos á estar alegres nosotros.

— Sin alegrarnos de haber nacido, como aconsejan los

hermanos Quintero, alegría que, aunque rápida y fugaz, ya se adelantaron á disfrutarla nuestros padres, una vez que nos hemos encontrado con nosotros mismos en este mundo, creemos que no vale la pena de poner la cara larga y de romper en sollozos, para los cuatro días que ha de durar el hallazgo.

Por estas y otras consideraciones, en nuestro alegre

periódico no habrá otro criterio que el de reirse de todo y tomar á broma cuanto se nos ponga por delante: la sociedad, los teatros, las costumbres, los sucesos, los deportes, la caza, la literatura, la pesca y ¡hasta la política!

Pero de política, casi nada, y á brochazos, porque el campo de la política alegre de actualidad corresponde, por último derecho, á nuestro querido colega Gedeón y como dicen clásicamente, á las altas y á las bajas horas de la noche, en los alrededores del Botánico y otros sitios aparentes de Madrid: «Nadie las mueva...»

Y sólo nos resta añadir que ¡ALEGRÍA! será un

semanario eminentemente moral. ¡Ah! No; mejor dicho: ¡Oh! No; ¡nada de faltar á la moral ni á la madre de nadie! Alegría un poco picaresca, á la antigua usanza española, sí; pero ni un atrevimiento más. Los guardianes de la pública honestidad pueden estar tranquilos: ¡no enseñaremos el físico!

Ahora sepan ustedes, escritores y dibujantes de toda España, que ¡ALEGRÍA! no es un colo cerrado. El que se sienta alegre y con el buen humor del tamaño de una página de nuestro semanario, poco más ó menos, que acuda á nosotros. ¡Dejad que vengan á mí los niños y las personas mayores alegres de ambos sexos!

Se acabó el programa.

EL MUNDO DE LA „CREMA”

DESILUMBRADORES estaban anoche los elegantes salones del suntuoso palacio que los marqueses de Casa-Bolicho poseen en un rincón del Madrid antiguo.

Muchos años hacía que la casa señorial de D. Fernando Hurtado de Piscis y Santillana, primer marqués de Casa-Bolicho, permanecía cerrada y muda como arca inmensa en que se guardasen las cenizas de un pasado glorioso.

Recientes lutos habían obligado á los marqueses á suprimir aquellas solrées que nunca olvidarán los que en ellas se hincharon de emparedados; pero motivos muy poderosos quebraban anoche las cadenas del dolor para dar paso á la franca alegría.

Desde bien temprano, las iluminadas estancias del antiguo caserón vieron invadidas por los invitados. Viejas y feas damas, derrotados generales, políticos catarrasos y un sin fin de banqueros, artistas y literatos, discurrían (aunque mentira parezca) por aquellos dorados aposentos.

La soberbia galería de pinturas era visitada por los inteligentes, que admiraban las magistrales obras que allí se encierran.

Un viejo general deteníase con placer ante un desnudo de Rubens, y una gentil condesita se recreaba ante una hermosa cabeza de Goya.

En un ángulo del puro saloncito Imperio, dos nobles duques cuchicheaban.

— Y ¿cuál es el motivo que aquí nos reúne? — decía el más curioso de ellos.

— Son motivos — replicaba el otro; añadiendo después: — Se trata de celebrar la salida del colegio de la encantadora Mimi, la más pequeña de los Boliches,

y de admirar el *trousseau* de su hermana mayor, que se nos casa muy pronto.

— ¡Oh felices noticias!... ¿De modo que tenemos una salida del colegio y una entrada en el matrimonio?

— Ó dos salidas, si usted quiere, pues la casada saldrá en seguida para el extranjero...

Mientras este raquítico diálogo se desarrollaba, los invitados iban pasando al salón rojo, convertido en exposición de encajes, telas, joyas y regalos de inestimable valor.

Cada una de aquellas ricas preseas tenía un grupo de admiradores. Las señoras hacían grandes elogios del vestido de boda, que era de piel de seda blanca, con volantes en forma de gasa *chifón* y prendidos de azahar; los caballeros se decidían por los *cabrecorsés*, bordados á mano por las monjas Trinitarias de Archena; las solteras miraban con envidia los *juegos de cama*, y la novia iba de aquí para allá enseñando á sus amigos la rica pipa de ámbar que piensa regalar á su prometido.

Veladas tan agradables como la de anoche no se volverán á repetir, por mucho que los Boliches se esfuerzen. Verdad es que la dueña de la elegante morada, ricamente prendida con una *toilette* también elegante y también morada, atendía con solícito cariño á sus muchos amigos.

La amabilidad de la marquesa de Bolicho, *née* Cachúndez, es proverbial en todos los círculos. A las tres de la mañana aun estaba tan amable dama sirviendo á sus invitados el *champagne* espumoso, el té caliente y la lengua fría.

De tan encantadora reunión guardaremos un grato recuerdo, que no se borrará de nosotros aunque vivamos más años que la Valverde.

Siul

Brillantes Benicia

El comerciante Quñones,
hombre que las da de rico,
ha dicho en mil ocasiones
que tiene doce millones
y pico.

Los tendrá; mas no me explíco
por qué lleva pantalones
remendados, si es tan rico.

¡Acaso tenga más pico
que millones!

(En el álbum de una bizca):
Si serán bellos tus ojos,
que los dos, muertos de envidia,
se miran el uno al otro.

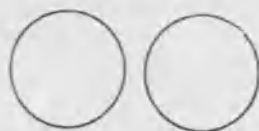
— Me dijeron anteayer
que á Constantino Ferrer
le van á hacer diputado.

— ¿Por dónde?

— Por su mujer.

— Me lo habla figurado.

Cyrano



LA VISIÓN DE AGAPITO

El señor cura de Polaina, pueblo situado, naturalmente, al pie de la sierra del mismo nombre, tenía una sobrina que era un encanto,

Ni en Polaina ni en veinte leguas á la redonda había moza más redonda que ella desde cualquier punto de vista que se eligiera para mirarla.

las de la ley — y aun algunas más, según se verá luego —, no tenía el temor más leve de que la sugestiva moza le proporcionara ninguna desazón en punto de honra. Porque ya es caso de decir que la joven era un dechado de virtud; un espejo luminoso de honestas costumbres; una alma de Dios, incapaz de llevarle la contraria á Moisés en ninguno de los diez mandamientos que nos bajó del monte en muy frágiles tablas. Ella no tenía la culpa de que la admirasen y la apetecieran; pero nadie podría decir, aun contemplándola: «Margarita á puercos». (Los mozos de Polaina se lavan muy de tarde en tarde).

Entre los más enrocados por su belleza figuraba Agapito, muchacho como de diez y ocho años, sobrino del herrero de Polaina, el cual lo tenía en su casa lo mismo que si fuera hijo. Los dos, por el parentesco sin duda, eran igualmente brutos. ¡Lo que Agapito pensaba en Margarita dándole al fuelle! Siempre estaba hablando de sus portentosas dotes físicas, sobre todo cuando se descolgaba por la herrería el sacristán, hombre machucho que había tenido á Margarita en sus brazos miles de veces siendo chiquituela.

—Sí — contestaba indefectiblemente el sacristán á las ponderaciones de Agapito —, ya venía... ya venía... — Añadiendo luego, como fruto de sus hondas y concienzudas meditaciones:

«Hay familias en las cuales todo es muy abundante.»

En esto llegaron los meses de calor y nadie podía respirar en Polaina. Con el abrigo del nombre y de la sierra próxima, que le escudaba de los vientos del Norte, el pueblecillo era un horno, y todos sus habitantes iban con la lengua fuera como Toribios ó académicos de la Española en horas de asueto. El más acalorado de todos era, naturalmente, Agapito, pues además de la fragua de su tío tenía otra fragua dentro del pecho, encendida por el amor de Margarita, y de la cual se le salían abrasados los tizonas.

En suma: que el pobre mozo se pasaba las noches sudoroso y deslenguado rondando la casa del señor cura, y viendo para mayor dolor que en ésta dormían todos con las ventanas de par en par. Y él sabía muy bien cuál era la ventana del cuarto de Margarita: aquella segunda de la derecha; ¡cosa más fácil que trepar hasta el alléizar por el sostén anguloso de la parra!

¿Que esto era lo mismo que subirse á la parra? ¿Pero á qué no se subirá un mozo de diez y ocho años en el caso de Agapito? Y una noche se subió.

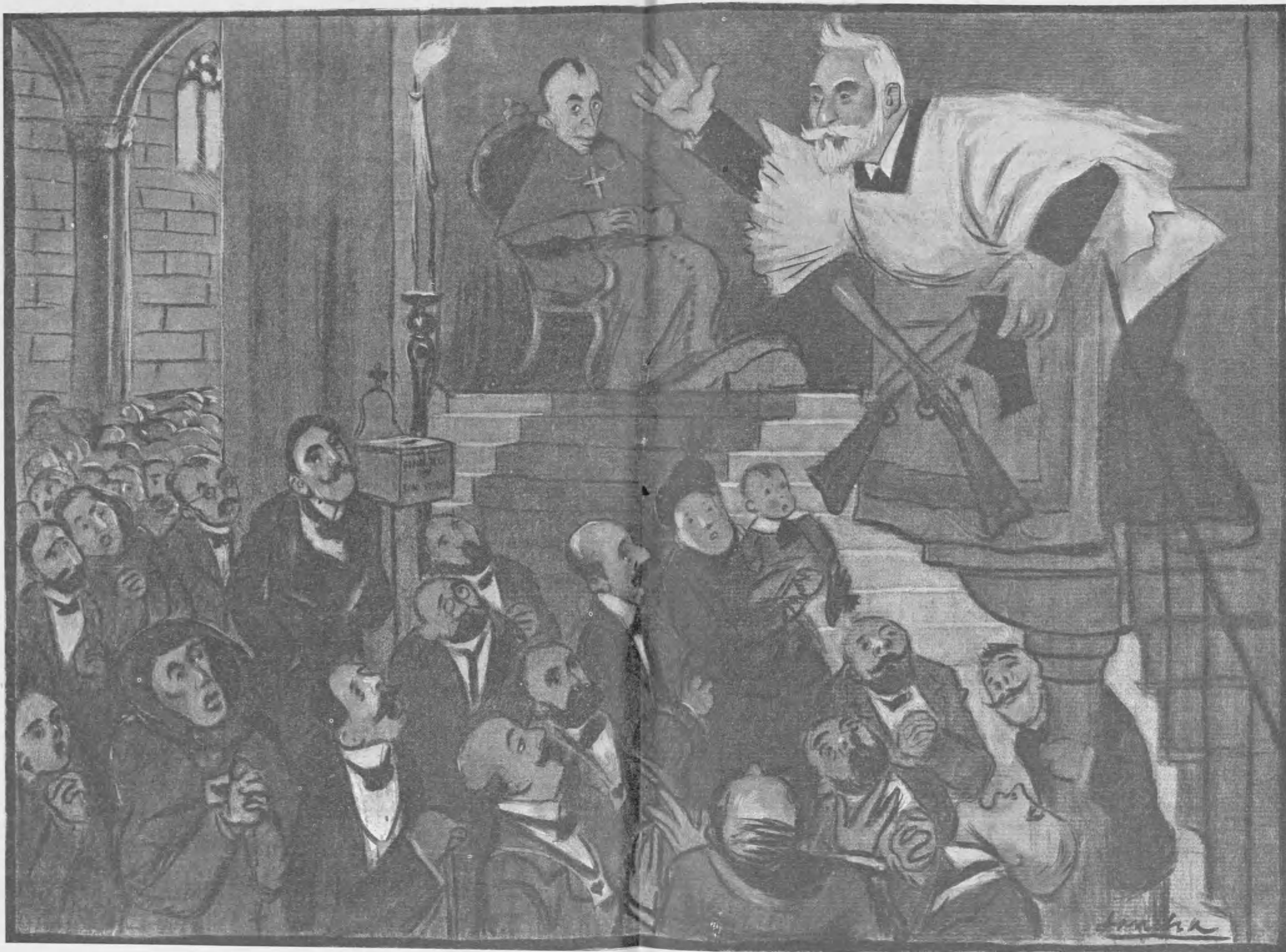
Eran cerca de las dos; el silencio reinaba en el pue-

Mucho placian á todo el mundo sus sanos colores, sus gallardos andares, su hermosa mata de pelo y otras atractivas dotes que obligaban á los mozos á andar á salto de mata pensando en la apetitosa sobrina del cura; pero con hallarse ésta tan bien dotada de todo, aun lo parecía más cuando respiraba á sus anchas ó se reía locamente de la admiración que causaba á los fieles de su tío.

Entonces, ¡vaya geometría del espacio!

Ahora bien; el señor cura de Polaina, á pesar de los múltiples encantos de su sobrina Margarita, y de ser muy docto en materia de pasiones humanas, pues aparte de las experiencias del confesonario era un hombre con todas





Una iglesia en la cual los fieles que piden no caben de pie; un cura loco soltando desde el púlpito ya frases ó ya tiros, y en el presbiterio Merry del Val de amo del cotarro. Tal es el partido conservador.

blo. La luna, en cuarto menguante, no esparcía demasiada luz. Agapito trepó por la parra. ¿Qué se proponía? Nada; contemplar á Margarita geométricamente dormida, nada más. Saciarse sus ojos de aquellas figuras que recién engendradas había tenido tantas veces el sacristán en los brazos.

Se afianzó en el aféizar, estiró el cuello; al principio nada vió. Después se esbozaron en la semiobscuridad del aposento las líneas del lecho... Después... después un grito se ahogó en la garganta del mozo. Sobre aquel trono de la honestidad, que él se imaginaba reclinatorio purísimo de un ángel, vió confusamente, pero vió, dos prominencias, dos bultos, dos cabezas, sí, dos



cabezas dormidas. Tentado estuvo de saltar á la habitación y ahogar á los durmientes; pero el dolor, aflojándole los nervios, le hizo descender por la parra y Agapito se encontró nuevamente en el suelo, con el alma y el pantalón destrozados. En este momento sonaban las dos en el reloj de la iglesia. Amparóse bajo un árbol próximo, que por cierto era un frutal magnífico, y dió rienda suelta á sus amarguras contenidas. ¡Cuáles no serían sus acentos de desesperación, que del árbol, conmovido, cayeron y cayeron y cayeron peras!

Así terminó la trágica aventura de la visión de Agapito, ¡como á los diez y ocho años suelen terminar casi siempre esas visiones!

Pero desde aquella infausta noche, el mozo infeliz se desmejoró tan rápida y furiosamente, que su tío hubo de llamarle á capítulo.

— ¿Qué te pasa — le dijo —, grandísimo bruto, para que te nos quedés hecho un escuerzo?

Y Agapito le abrió el pecho á su tío, que es cosa fea aun entre parientes próximos. El pobre le narró toda su aventura, con el dolor inextinguible, desesperado, que le producía la deshonestidad de la moza.

— ¡No puede ser — exclamó el herrero —; Margarita es una muchacha impecable; tú viste mal lo que viste! Quedóse un rato meditando, y luego dijo:

— Ya está. Con el calorazo de aquella noche, Margarita dormiría muy ligera de ropa; seguro. Estaría echada de espaldas, y lo que tú divisaste, ¡qué cabezas ni qué calabazas!, serían las dos...



— No habían dado aún — interrumpió Agapito. El herrero se llevó la mano al pecho, abierto por su

sobrino, para cerrárselo un poco, y el zopenco del mozo comprendió, y con acento de súbita alegría, dijo:

— ¡Sí, serían las dos! ¡Caray, qué par de horas, tío!

Nuevamente volvió la tranquilidad al ánimo de Agapito, y éste se fué otra vez metiendo en carnes, aunque no en todas las que él quisiera. En esta sana operación le dejaríamos, si la fatalidad no hubiese dispuesto que la visión de Agapito fuera muy distinta de como la había explicado el sagacísimo herrero.

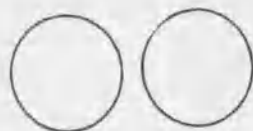
A los pocos días envió éste á su sobrino á casa del cura con la cuenta de unos cerrojos hechos para la iglesia.

— Pasa, pasa á mi cuarto, Agapito — le dijo el señor cura con aquel vozarrón de hombre que tiene todas las de la ley y algunas más.

Pasó el mozo á la estancia que le indicaba el cura, y ¡oh asombro!, ¿no era aquella la habitación que él creía ocupada por Margarita? Asomóse á la ventana y, efectivamente, era la segunda de la derecha. Allí estaba la parra por la cual trepó. La estupefacción del mozo no tenía límites. Y mientras el señor cura contaba el dinero, le decía:

— Ahora, Agapito, este es mi cuarto. Hace más de tres meses, desde que apuntó el calor por Junio, cambié de habitación con mi sobrina, creyendo que sería esta algo más fresca que la otra; pero me equivoqué de medio á medio. Ni aun tumbado en la cama, en el traje de Adán y con la ventana abierta de par en par, puedo dormir á gusto.

— ¡Dios mío! ¿Qué vi yo entonces la otra noche? — se preguntó, angustiado, Agapito; y rápidamente le vino á la memoria la frase tantas veces repetida por el sa-



cristán: «¡Hay familias en las cuales todo es muy abundante!»

Cobró el dinero; fué corriendo á la herrería y le dijo á su tío:

— ¡Tío, no eran las dos! Digo, sí; eran las dos, pero ¡eran otras!

Y se quedó sumido en un profundo asombro recordando su visión, asombro en el cual le dejamos todavía al rematar este sencillo cuento, cuyos personajes, según habrán observado los lectores, son todos sinceramente honestos y virtuosos, porque para nuestro semanario jamás admitiremos narraciones en las cuales figuren gentes pervertidas y viciosas que, por sus actos ó sus dichos, pudieran ofender, zaherir ni erosionar á la moral más pura.

¡Eso, no! Todos nuestros cuentos podrán leerse, á ratos muy perdidos, en los mismísimos beatos Colegios de la Sagrada Enraña.

¡Polaina, lo juramos por las del cura del pueblo del mismo nombre!

Marco Aurelio

ARPEGIOS TEATRALES

Siguiendo la moda, hoy muy extendida, de encabezar las crónicas con citas de Rubén Darío, diremos aquí bien oportunamente:

La Princesa está triste. ¿Qué tiene la Princesa?

Y contestaremos: La Princesa está triste porque *El duelo* entró por sus puertas.

El duelo es una comedia cursi, de Lavedan, en la que una joven duquesa vacila entre un joven doctor y

un joven abate. (En aquel teatro todos son jóvenes, pero la partida de bautismo no parece.)

Desde que la obra empieza hasta que acaba, la duquesa lucha, como los moribundos, entre el médico y el cura. Por fin se va con el doctor, y... asunto concluido.

¿Que cómo estuvieron los actores?... Pues como siempre. La señora Tubau, cada vez más ingenua (véase el *mono*); Echaide, imitando á Thuillier, y Reig, tan largo como de costumbre: parece un látigo. Y esto

es todo. La Princesa está triste porque la comedia de Lavedan es psicológica - fúnebre. Por eso no puede aplaudirla el semanario ¡ALEGRÍA!, que espera que *El duelo* se despida en la Princesa, dando paso á las *Alegres comadres*, de Ceferino Palencia.

Comadres en las que se fundan halagüeñas esperanzas.

Si Palencia da en el tono, verá el dinero á sus plantas... Si no, ya puede ir por mantas, pues se enfriará el abono.

* * *

Para beneficio del *compañero* Mendoza se celebró el pasado jueves en el Teatro Español un gran mitin de propaganda socialista de la más baratita.

Los obreros y obreras que hicieron uso de la palabra estuvieron *mu propios*, sobre todo al ser acometidos por la fuerza pública.

La operaria María, verdadera virgen roja, nos contó unas cuantas vulgaridades leídas en los libros que traduce la Casa Sempere, de Valencia.

El obrero Daniel nos dijo que su hija Anita había sido seducida por el hijo del patrono (¡oh eterna seducción y cuán vieja eres!), relatándonos después cómo había lanzado un ascensor, lleno de gente, al fondo de la mina. (¡Bonito reclamo para la casa constructora de ascensores!)

Los demás ciudadanos que en el mitin tomaron parte se



mantuvieron discretos, sin hacer precisa la intervención del delegado.

El público, por el hecho de existir diferentes localidades en el teatro, estuvo toda la noche dividido.

El compañero Mendoza fué ovacionado, y recibió una cariñosa adhesión de las Sociedades obreras.

Animado por el éxito, piensa, en próximos mitins, pedir los *tres ochos* que más convienen al obrero dramático:

Ocho contratos ventajosos con el Ayuntamiento;

Ocho días de *moda* cada semana, y

Ocho mil duros de entrada cada día.

¡Ande la propaganda!, y ¡viva la mina de plomo!

Y ahora el pueblo, que no es romo,
dirá si esta obra tan fina
es un éxito de *plomo*
ó una verdadera *mina*.

David



Primavera anticipada

El veintiuno de este mes
principia la primavera.
¡Dios nos coja confesados
si la cantan los poetas!
Santos Chocano me choca;
Amado Nervo me enerva,
y á Dario le daría
un peso si no escribiera.
Aun no se acabó la *grippe*,
y ya otros males comienzan:
los hombres padecen granos,
y las vacas, glosopeda.
También de los beneficios
teatrales surgió la era;

y los actores reciben,
y las actrices, finezas.
Á unos les mandan petacas;
á otros les mandan preseas,
y á otros les mandan adonde
ni el apuntador les vea.
Ya en jardines y paseos
se siente crecer la hierba;
y, al ver á muchos, se siente
que no rompan á comerla.
Los crimenes francamente
pasionales menudean,
y los novios á sus novias,
¡horror!, las rinden en tierra.

Y para matar los ocios
sagrados de la Cuaresma,
jugamos al *golf*, que es juego
al que le falta una letra.
Ya la primavera viene:
todo brota, todo vuela,
todo canta, todo esplende,
todo es goce, todo es juerga.
¡Oh! Sí: ¡Alegria!, ¡Alegria!,
vocea, chico, voceá;
que nadie tendrá la suya
hasta que compre la nuestra.

Epicteto

REGISTRO CIVIL DE „ALEGRÍA”

NACIMIENTOS, DEFUNCIONES, BODAS Y OTROS EXCESOS

Nacimientos

En el elegante hotel que en el paseo de la Castellana posee el distinguido *sportman* Sr. Fernández Sime, todo es actualmente júbilo y felicitaciones.

La bellísima esposa del Sr. Sime (*née* Mela) ha dado á luz con toda felicidad una robusta niña.

Ésta y los padres siguen bien.

Sacaré de pila á la hija de los señores de Sime el ilustre académico de la Lengua D. Crescente Mediocre, tan acreditado en estas ceremonias.

Felicitemos á la recién nacida, que ya desde la cuna empieza á gozar las satisfacciones y los halagos propios de su sexo.

* * *

También la esposa del celosísimo inspector de Policía D. Pascual Corrusco ha dado á luz otra preciosa niña. Los autores no han sido habidos.

* * *

Sabemos de varias distinguidas señoras que actualmente se encuentran en estado de buena esperanza.

Así como de otros varios distinguidos señores que no han perdido la suya de cooperar á tan halagüeño resultado.

Pero hoy por hoy cerraremos la sección de nacimientos dando cuenta de haber salido de su cuidado el brillante poeta D. Oscar Pelaire, publicando el tomo de poesías que con tanta impaciencia esperaban sus admiradores.

El libro del Sr. Pelaire desaparece rápidamente de las librerías.

Y con igual rapidez aparece en otros sitios.

Nuestra enhorabuena al brillantísimo poeta por este nuevo parto de su ingenio, que, si no andamos errados, es el quinto y se titula *No matar*.

¡El sexto, el sexto, Sr. Pelaire!

Defunciones

Á la avanzada edad de noventa y dos años ha fallecido en esta corte el general Marcelus, víctima de las crueles afecciones que contrajo en diversas campañas.

Este bizarro jefe, después de resistir tantas penalidades, ha muerto de repente.

Sin embargo, no puede decirse que se rindiera sin luchar.

Su cadáver fué encontrado junto á una chimenea casi apagada.

Se supone que el general falleció haciendo fuego.

— No es cierto, como insinúan algunos colegas, que el conocido literato Sr. Odriez, que pasó á mejor vida hace poco á consecuencia de repetidos y violentos ataques de gota, careciera de familia.

El Sr. Odriez tenía madre.

Hacemos esta aclaración á ruegos del facultativo que le asistió en sus últimos momentos, el cual no quiere, como es justo, que se le atribuya responsabilidad alguna en esa gran desgracia para las letras patrias que todos lloramos.

— Ayer ocurrió un grave suceso en el cementerio de San Justo.

Al ir á enterrar á un juez se oyeron grandes voces de protesta en todo el sagrado recinto.

Señor alcalde, ¿cuándo terminarán esos escándalos de los enterramientos abusivos en las sacramentales de esta corte?

— Ha subido al cielo un niño de la notable tiple señora Chillón.

¡La pobre criatura se habrá encontrado ya con todos los gritos que ha puesto en él su madre!

Bodas

En los escaparates de un acreditadísimo establecimiento de esta corte hemos admirado el lujoso equipo de boda de la señorita de Cornezuelo.

Todas las piezas están bordadas al realce.

Felicitemos calurosamente al futuro esposo.

— Corren rumores de haberse deshecho el matrimonio del joven pasante de bufete Sr. Minuta con la hija del digno magistrado de Audiencia territorial señor Lapena.

Ignoramos el fundamento de esos rumores, si bien podemos decir que recientemente diversas personas oyeron exclamar al Sr. Lapena: ¡Ahora, que me la case el Supremo!

Con estas palabras, ¿el digno Magistrado se refería á su hija, ó á otra sentencia de muerte?

— Nada menos que treinta y dos parejas se tomaron ayer en Madrid los dichos.

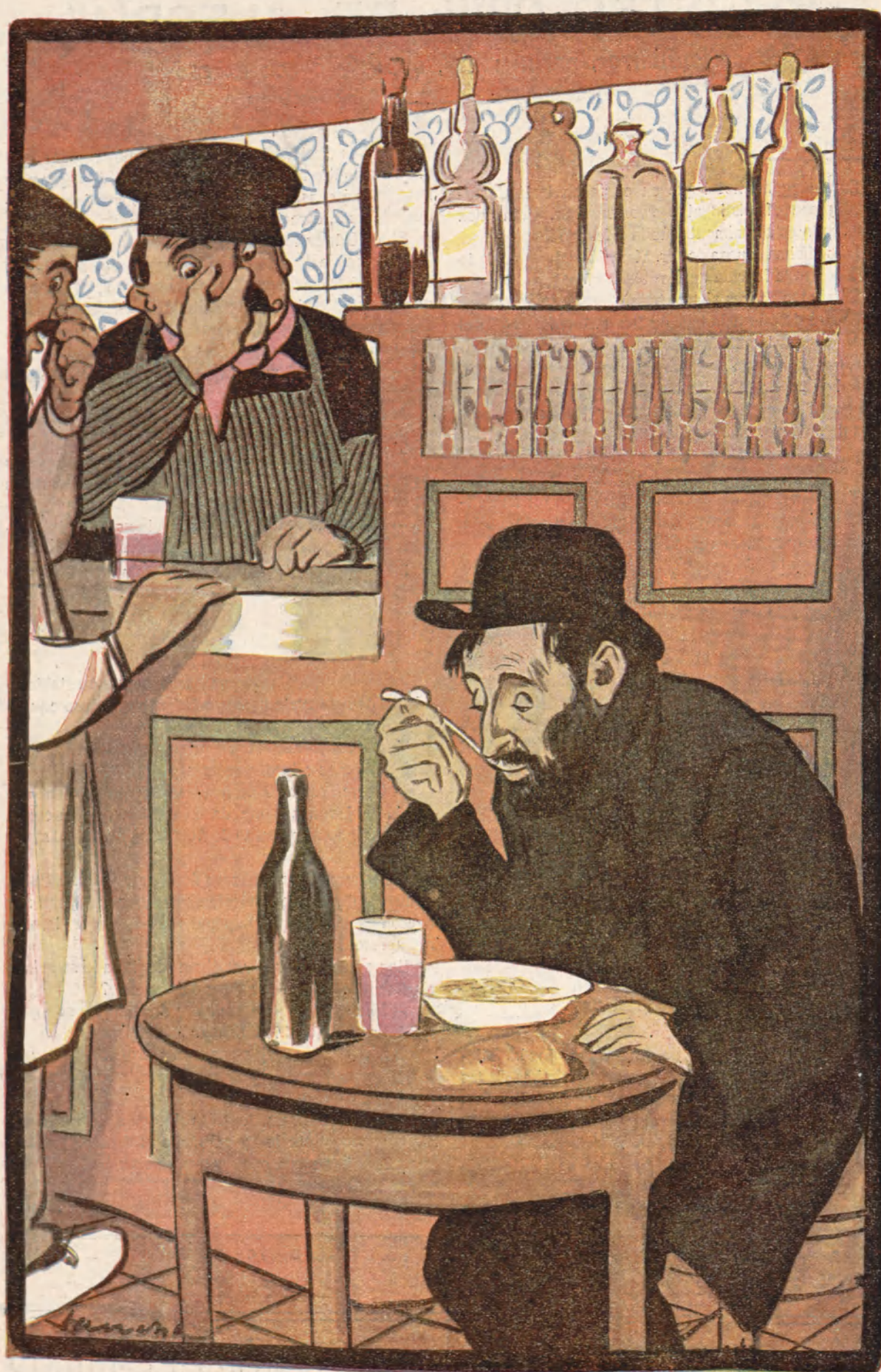
El número de parejas que se tomaron los hechos no lo hemos podido averiguar, pero excederá seguramente de la cifra apuntada.

— En la próxima ¡ALEGRÍA! daremos el registro de los suicidios, divorcios y crímenes pasionales que hayan ocurrido en esta corte y sus afueras durante la joyunda semana.

Derur.

José Blass y Cia., San Mateo 1, Madrid.

Redacción y Administración: Calle de San Lorenzo 5 - MADRID



Marzo ventoso.